

Sauce

Bárbara SEGUÉS RAMOS

Y hoy, en esta triste tarde fría de invierno,
miro el sauce que frente a mi está anclado,
solo, lloroso, sin hojas en sus ramas,
sin pájaros que canten en sus manos largas.

En el techo empiezan a brillar dulces luces,
las mismas que han visto perder su vida,
la que no se mueve pues anclada está,
en ceniza mustia, en una caja de cristal.

Los últimos suspiros de la tarde se apagan,
y tú, sauce, con ellos te alejas,
aunque no lo haces porque atado a la tierra estás
y allí estarás mañana, cuando se vuelvan a apagar.

Y bajo tus gruesos rocosos pies,
una verde manta te calienta,
ocultando cenizas muertas
que yo sigo queriendo ver.

Pero tú ya no tienes nada en tu vientre,
ya no sientes nada en tu corazón,
estrella perdida en la tierra
que sigue causando dolor.

Pero yo me sigo ahogando en este mar de cristal,
entre lágrimas de doble filo, con cuchillos de metal,
mientras tú miras impasible
sauces que no dejan de llorar.

¡Oh! Sauce que lloras lágrimas verdes.
Y si ya no es poesía, y todo esto es verdad...
¿Por qué me robaste su vida?
Dios, ¿Por qué nos tratas sin piedad?